

demasiado árido e incompleto y que los nombres y cosas que me faltan llenarían un libro. No he mencionado a WILLIAMSON, uno de los fundadores de la química orgánica, ni al físico RUMFORD, ni al embriogenista y citólogo BALFOUR, ni al naturalista HUXLEY, ni al geólogo GEIKIE, ni a Tomás YOUNG (inventor de la teoría de las interferencias y del eriómetro, con el que midió los glóbulos rojos de diversos animales), ni a JENNER ni a LISTER, tan populares, ni a W. RAMSAY que en cinco años descubrió cinco elementos nuevos (neon, argon, helio, krypton, xenon), ni a Humpry DAVY (a quien debemos la lámpara de mineros y el descubrimiento de siete de los elementos químicos más importantes).

No abusaré más. Ojalá se pregunte el lector quién inventó el péndulo balístico, el rayado de los cañones, los proyectiles, los rieles, las máquinas de vapor, las locomotoras, la hélice, la bicicleta, los aviones, etc., y dedique un pensamiento a ROBINS, SHRAPNELL, WATT, CHAPMANN, STEPHENSON, WRIGHT, etc.

---

La nota de la página 268 no ha quedado bien. Después de haberla escrito, he podido leer la lista de los «universitarios fieles» y he visto que no soy el único sobreviviente. Viven afortunadamente varios. Entre ellos don Leonidas Carranza, don Alberto Echandi y mi hermano Mariano.—*e. j. r.*